

Nicolás Massmann

# **La muerte de Cristo como sacrificio de expiación**

**Síntesis bíblica y debate teológico  
contemporáneo**



PETER LANG  
EDITION

# Introducción

En uno de sus libros más célebres, Ronald Knox confesaba la dificultad que sentía al explicar el *cómo* se efectuó la redención obrada por Cristo: “La razón por la que Dios nos perdona es porque Nuestro Señor Jesucristo hizo reparación por nuestros pecados en la Cruz, dejándose colgar en ella como Cabeza y Representante de toda la humanidad. Esto es todo lo que sabemos acerca del proceso mediante el cual Dios nos perdona; lo demás seguirá siendo un misterio hasta el fin de los tiempos”<sup>1</sup>. La confesión del converso inglés nos pone frente a una dificultad que la soteriología contemporánea ha experimentado de modo especialmente vivo: la interpretación de la muerte de Cristo.

No caben dudas sobre el puesto central que este hecho tuvo para las primeras confesiones de fe y para el Nuevo Testamento en su conjunto. Dios había salvado al hombre de modo misterioso: a través de la muerte de su Hijo, en la forma más ignominiosa de todas, como era la crucifixión. Así, la cruz se presentó desde los inicios como la señal distintiva del cristiano, pero también como centro de controversias acerca del misterio de la redención. No obstante la firmeza de esta confesión de fe, la cruz es un misterio que la teología a lo largo de veinte siglos ha procurado esclarecer en toda la medida de sus posibilidades.

Los discípulos de Jesucristo se enfrentaron a este hecho con una serie de presupuestos teológicos heredados de la historia y la religión judías. La muerte de Cristo podía ser leída desde muchas perspectivas de la fe de Israel. Cristo se mostraba como el rescate final de la esclavitud del pecado, como el liberador del pueblo elegido y el profeta esperado desde tiempos de Moisés (*Dt* 18,15). Pero también la muerte de Cristo se entendió como el sacrificio de expiación que llevaba a plenitud el significado de todos los sacrificios precedentes. Las expectativas mesiánicas encontraban su respuesta en Cristo, aunque esta respuesta desafiaba la lógica de la comprensión humana.

Durante siglos, la interpretación de la muerte de Cristo como sacrificio de expiación se aceptó sin mayores reparos. No siempre fue la perspectiva

---

1 R. KNOX, *El Credo a cámara lenta*, Palabra 1979, p. 240.

soteriológica predominante, pero tampoco se pretendió restarle validez<sup>2</sup>. A partir de la teología escolástica, el sacrificio de Cristo se constituyó, progresivamente, en la principal categoría soteriológica que daba cuenta de la redención. La perspectiva descendente (la acción salvadora que proviene de Dios) cedió su puesto a la ascendente (Cristo *obtiene* la salvación en su humanidad santísima a través del sacrificio). Y lo que formaba parte de una legítima diferencia de perspectivas, fue también ocasión de interpretaciones unilaterales e inexactas. La teología reformada vio en el sacrificio la pena que el Padre descarga sobre el Hijo, identificado con el pecado del hombre. En realidad, se decía, la paradoja del castigo sería el modo escogido por Dios para revelarse y ofrecer su salvación: Dios obraría *sub contraria specie*. El problema de esta aproximación consiste en introducir en la Trinidad un conflicto entre la persona del Padre y del Hijo, algo que no dejó incólume el desarrollo de la teología posterior, desde luego la protestante pero también católica. En efecto, rápidamente, esta visión se extendió e influenció una parte de la oratoria sagrada, que enfatizó unilateralmente la dimensión forense del sacrificio de la cruz. La causa de la condena de Cristo se trasladó desde los hombres al Padre y el sacrificio se interpretó como la necesidad de una satisfacción exigida por éste<sup>3</sup>.

Con todo, la crítica más fuerte al sacrificio de expiación provino del movimiento ilustrado y de la influencia que éste provocó en la teología del protestantismo liberal. La idea de una redención a través del sacrificio no sólo repugnaba el ideal racionalista, sino que se vio como incompatible con su modelo religioso. En general, lo específico del cristianismo no estaba en el culto, sino en la moral. La vida y la muerte de Cristo se limitaban a ser un ejemplo sublime que todo cristiano debería imitar. Nada sería más ajeno al evangelio de Cristo que la noción de culto, una herencia judía que habría quedado completamente superada por su mensaje. Por lo demás, el protestantismo liberal no dejó de mirar con sospecha el culto de Israel, que llegó a considerar como la parte pagana del judaísmo. Con el sacrificio,

---

2 Cfr. G. GRESHAKE, *La trasformazione delle concezioni soteriologiche nella storia della teologia*, en SCHEFFCZYK, L., *Redenzione ed emancipazione*, Queriniana, Brescia 1975.

3 Cfr. B. SESBOÛE, *Jesucristo, el único mediador (I)*, Trinitario, Salamanca 1990, 82-90.

la expiación también fue sometida a crítica. Y desde entonces hasta hoy, para no pocos, se trata de un concepto difícil de conciliar con la imagen de un Dios que san Juan define con una palabra tan clara y definitiva: Amor (1Jn 4,8). En cambio, la muerte de Cristo como sacrificio de expiación parece que nos enfrenta al problema de un Dios que, para conceder su justicia, exige como compensación el sufrimiento del Hijo. Como se verá, esta interpretación exclusivamente judicial de la expiación es ajena a la fe bíblica y, desde luego, no responde al testimonio que se alza desde los escritos del Nuevo Testamento.

Tomando distancia de la teología de la redención clásica, la soteriología contemporánea tiende a privilegiar una noción de salvación, cuando no nueva, sí al menos con acentos diversos a los tradicionales. Es así como se anteponen a las categorías soteriológicas ascendentes, que subrayan la obra humana dentro de la salvación de Dios (sacrificio, satisfacción, expiación, mérito, etc.), aquellas que van en una dirección descendente, que hacen hincapié en el carácter completamente gratuito de la salvación y que la sitúan al nivel del acto creador de Dios (liberación, gracia, participación en los dones divinos, etc.). La soteriología actual, por otra parte, tiende a privilegiar un enfoque integral de salvación (del hombre en todas sus dimensiones: sociales, culturales e históricas) y somete a crítica la perspectiva soteriológica centrada exclusivamente en una salvación entendida en términos individuales (de la propia vida, del alma). En este contexto, se comprende que la expiación haya sido sometida a una fuerte crítica o se haya interpretado desde un enfoque soteriológico acorde con los acentos descritos. Será importante no perder de vista el marco soteriológico general dentro del que nos moveremos, de modo que procuraremos ofrecer al lector las advertencias necesarias al respecto, especialmente en la segunda sección de nuestro trabajo.

La presente investigación quiere servir de instrumento de orientación al lector interesado en conocer las principales posiciones teológicas sobre el significado expiatorio de la muerte de Cristo. El estudio se propone como objetivo trazar un panorama de la investigación actual prestando atención a las principales voces de quienes intervienen. Por otra parte, nuestro interés se centrará en el ámbito de la teología católica, pero tendremos también en cuenta autores de otras confesiones cristianas cuando juzguemos que sus posiciones tienen incidencia relevante en la teología católica. La producción

bibliográfica, especialmente los estudios exegéticos, es significativamente alta, de modo que nos atendremos a las principales voces que se han constituido en puntos de referencia para los demás estudiosos.

Desde el punto de vista de la estructura, la presente investigación se mueve en un doble frente: exegético-bíblico y teológico. Nos parece que la división no responde exclusivamente a la necesidad de proceder con orden, sino a una exigencia metodológica promovida enérgicamente por el Concilio Vaticano II (cfr. Constitución dogmática *Dei Verbum*, n. 24). En el primero de estos frentes, procuraremos trazar un panorama exegético de la investigación contemporánea sobre la expiación. Con este fin, por una parte, analizaremos los principales textos de la Escritura que tratan sobre el tema y que han sido mayormente estudiados y discutidos por los especialistas. Junto con esto, se ofrecerá un cuadro del debate exegético surgido a raíz de la interpretación de los principales temas. El método que seguiremos nos obligará a repetir, en ocasiones, ideas o temas ya mencionados. Intentaremos evitar las redundancias, pero la dificultad de llegar a opiniones compartidas por la exégesis y a un núcleo definido sobre el sacrificio de expiación, obliga a que la repetición sea, en ocasiones, inevitable. Por otra parte, nos proponemos presentar un concepto de expiación tal como podría desprenderse del análisis exegético. A la luz de este resultado se ofrecerá una reflexión de la teología bíblica sobre el sacrificio de expiación, mostrando el alcance teológico que la figura tenía, tanto en el marco de la fe de Israel como en el Nuevo Testamento. En esta reflexión procuraremos dar cuenta, igualmente, del estado actual de la discusión.

El segundo frente es el teológico. A diferencia de la primera parte, en esta seguiremos una estrategia diversa. En lugar de interrogarnos por las opiniones surgidas a partir de los textos analizados, presentaremos la teología que ofrecen algunos autores, a nuestro juicio, representantes de las diversas perspectivas contemporáneas y, también, provenientes de distintas tradiciones teológicas y áreas lingüísticas<sup>4</sup>. Estudiaremos algunas de sus principales

---

4 Una parte importante de la bibliografía de nuestra investigación no ha sido traducida al castellano. Por consiguiente, hemos procedido de la siguiente manera: cuando exista una traducción castellana oficialmente publicada, utilizaremos dicha traducción; en cambio, los textos que sólo existen en su lengua original, los hemos traducido sin incluir en el aparato crítico la versión original, puesto

obras y, en algunos casos, se mostrará la recepción e influencia que han tenido en la teología. Junto a la presentación de cada teólogo ofreceremos una valoración de su pensamiento a la luz de una crítica general de su obra y de los resultados obtenidos en nuestra investigación. Inmediatamente después de los autores, ofreceremos un resumido cuadro de manuales de teología dogmática que tratan nuestra temática.

La cruz de Cristo es un misterio que supera todos nuestros esfuerzos de comprensión. La confesión inicial de Knox revela una gran verdad: poseemos la certeza de que hemos sido salvados en ella; pero también somos incapaces de articular la lógica que en ella actúa. La solución, desde luego, no es la resignación, el abandono de la cruz, o la renuncia a una soteriología que procure dar cuenta, en la medida de sus posibilidades, del acontecimiento central de nuestra fe. Tampoco pasa por una reducción del misterio de la redención a un planteamiento más “atendible” según las necesidades de salvación que siente el hombre contemporáneo. Como ha subrayado Ratzinger, “el misterio de la expiación no tiene que ser sacrificado a ningún racionalismo sabiendo”<sup>5</sup>. Un trabajo teológico razonable pasa más bien por el esfuerzo de comprender una de las categorías más importantes para la fe de Israel y, desde ella, ilustrar el alcance de la muerte de Cristo como evento de salvación definitiva<sup>6</sup>.

---

que su alto número haría excesivamente pesada la lectura de la tesis. Con todo, las referencias bibliográficas precisas siempre estarán disponibles para quien desee cotejar nuestra traducción con el original. También hemos dejado en el idioma original, inmediatamente después de la traducción, algunos términos o pasajes difíciles de traducir con exactitud o que admiten un cierto margen de ambigüedad.

5 J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret. Segunda Parte. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Encuentro, Madrid 2011, 279.

6 La idea de la superación cristiana del sacrificio levítico, siendo verdadera en lo esencial, corre el peligro de ignorar la realidad superada. En cambio, como apunta Cortese: “la verdadera superación es la que ha comprendido en profundidad las enseñanzas de nuestro libro [Levítico], que es todo lo contrario de aquello que se hace hoy: ignorarlo”, E. CORTESE, *Levitico*, Marietti, Casale Monferrato 1982, 150.